

# **Una breve reseña de la doctrina de la cabeza en la Iglesia Adventista del Séptimo Día**

Copyright 2014 Gerry Chudleigh

Publicado por Gerry Chudleigh en Smashwords

Segunda edición revisada y ampliada

ISBN: 9781311957566

## **Nota de licencia de Smashwords edición**

Gracias por bajar este libro electrónico. Este libro continúa con los derechos reservados del autor y no puede ser distribuido a otros para fines comerciales. Si ha disfrutado de este libro, por favor anime a sus amistades a que visiten [Smashwords.com](http://Smashwords.com) o su distribuidor favorito para que bajen su propia copia. Si desea imprimir copias para un grupo de estudio, puede imprimirlas de la versión pdf. Para obtener más material donde se considera el puesto de las mujeres en el ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, puede visitar <http://session.adventistfaith.org>. Gracias por su interés.

## **Tabla de contenido**

[Capítulo Uno: Preguntas](#)

[Capítulo Dos: ¿Qué es el principio de la cabeza?](#)

[Capítulo Tres: Los adventistas nunca han enseñado la teología de la cabeza](#)

[Capítulo Cuatro: El calvinismo y la teología de la cabeza](#)

[Capítulo Cinco: La cadena de mando de Bill Gothard](#)

[Capítulo Seis: Samuele Bacchiocchi y Adventists Afirm](#)

[Capítulo Siete: Cambio en cultura y actitudes](#)

[Capítulo Ocho: ¿Qué hay de nuevo en la teología moderna de la cabeza?](#)

[Capítulo Nueve: Conclusión](#)

[Apostilla](#)

[Acerca del autor](#)

## Capítulo Uno: Preguntas

El «principio de la cabeza» fue discutido extensamente en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el Comité para el Estudio de la Teología de la Ordenación de la Conferencia General (GC TOSC) en 2012-2014.

Aunque nací en una familia adventista conservadora en 1943, asistí a escuelas adventistas desde el primer grado hasta el seminario y he sido empleado por la iglesia como ministro durante 46 años, nunca había escuchado que se enseñase el «principio de la cabeza» en la Iglesia Adventista, hasta 2012 cuando dos áreas (uniones) de los Estados Unidos llamaron a sesiones especiales de negocio para considerar la ordenación de mujeres al ministerio. Cuando varios ministros adventistas empezaron a hablar del principio de la cabeza empecé a preguntar a amistades adventistas de toda la vida si habían antes escuchado acerca del principio de la cabeza antes de 2012. John Brunt, pastor de la iglesia Azure Hills y miembro del GC TOSC, me dio la misma respuesta que casi todos, cuando le hice esa pregunta:

«No, nunca».

Una persona me dio una respuesta distinta: un pastor adventista de toda la vida, ya retirado después de muchos años de haber enseñado en Walla Walla University, me dijo que había escuchado predicar acerca del hombre como cabeza a un laico en una iglesia rural pequeña en 1980.

No son tan solo empleados de la iglesia o teólogos profesionales quienes nunca han escuchado hablar de la teología de la cabeza enseñada por los adventistas. David Read, en su página de Internet independiente, Advindicate, culpa a una conspiración por el hecho de que el principio de la cabeza nunca haya sido mencionado en iglesias adventistas:

«No se tú, pero cada vez que leo la Biblia y me encuentro una de las muchas declaraciones acerca del hombre como cabeza en el hogar y en la iglesia, me parece ser como un secreto privado, un secreto que he descubierto a pesar de los muchos esfuerzos de parte de mi iglesia para esconderlo. Siempre pienso: “¡Guau! Nunca he escuchado a un pastor adventista hablar de esto antes”».<sup>1</sup>

En este estudio vamos a ver que el «principio de la cabeza» es, de hecho, algo nuevo para los Adventistas del Séptimo Día en todas partes del mundo. La actualmente popular teología del hombre como cabeza fue desarrollada en Norteamérica por algunos evangélicos calvinistas, maestros y predicadores, en los 70 y los 80, e importada a la Iglesia Adventista a finales de los 90 por el maestro de Andrews University Samuele Bacchiocchi (1938-2008) y apoyada por un grupo pequeño de adventistas, a finales del siglo XX y principios del XXI, dedicados a dar a conocer ese principio entre los adventistas, mayormente en Michigan.

[Volver al principio](#)

## Capítulo Dos: ¿Qué es el principio de la cabeza?

Las bases del «principio de la cabeza» moderno son dos textos bíblicos escritos por el apóstol Pablo. Esos textos son, por supuesto, nada nuevos. Pablo dice a los cristianos en dos ciudades en Asia Menor que el hombre es cabeza de la mujer. En 1 Corintios 11:3, escribe: «Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo». Y en Efesios 5:21-25 escribe a los cristianos que deberían de «someterse unos a otros» e ilustra esto después diciendo a las mujeres que se «sometan a sus esposos, como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo». Pablo pone todo en balance cuando escribe: «Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella».

Esos textos siempre han estado en el Nuevo Testamento. Pero, ¿qué quieren decir? ¿Cómo se debe de aplicar que el hombre, o el esposo, sea la cabeza? El «principio de la cabeza» moderno es una de las respuestas posibles a esas preguntas.

Los Adventistas del Séptimo Día, como otros cristianos, nunca han dicho mucho acerca de esos textos relacionados con el hombre como cabeza. Según el índice en línea, Elena White, quien escribió sobre la Biblia durante más de 70 años, nunca citó la declaración de Pablo en 1 Corintios 11:3 que «el varón es cabeza de la mujer».<sup>2</sup> El punto de Pablo en 1 Corintios 11 era que las mujeres no deberían de cortarse el cabello y deberían de cubrirse la cabeza en la iglesia. Como muchos cristianos, la mayoría de los adventistas han creído que el pelo largo y cubrirse la cabeza era un requisito cultural local en los días de Pablo, pero no en los nuestros. Cuando esos asuntos culturales desaparecieron, el argumento de Pablo acerca de la cabeza quedó huérfano —un argumento sin ninguna aplicación aparente.

El consejo de Pablo a los efesios, que todos los cristianos, especialmente los esposos y esposas, se han de someter unos a otros en amor, generalmente no ha sido controversial. Elena White, co-fundadora de la Iglesia Adventista, ha tenido mucho que decir acerca de las relaciones entre esposos y esposas, mencionó ese texto 14 veces, casi siempre afirmado que el esposo es el líder o cabeza de la familia, pero urgiendo el amor mutuo, el respeto mutuo, el apoyo mutuo y la sumisión mutua de esposos y esposas.

En 1957, el *SDA Bible Commentary*, tomó el mismo enfoque al comentar sobre Efesios 5:

«La prueba suprema del amor es si se está preparado para pasar por alto la felicidad para que la otra persona la pueda tener. En respecto a esto, el esposo ha de imitar a Cristo, haciendo a un lado sus placeres y comodidades personales para obtener la felicidad de su esposa, permaneciendo a su lado en la hora de enfermedad. Cristo se dio a sí mismo por la iglesia porque estaba en una situación desesperante; lo hizo para salvarla. De la misma forma el esposo se dará a sí mismo para la salvación de su esposa, ministrando a sus necesidades espirituales como lo haría ella, en amor mutuo».<sup>3</sup>

A pesar de que los hombres dominaron tanto a la sociedad como a la iglesia por miles de años, las declaraciones del hombre como la cabeza, hechas por Pablo, no fueron desarrolladas como una doctrina hasta finales del siglo XX.

Durante los 70 y 80, en Norteamérica, varios teólogos evangélicos (también conocidos como teólogos reformados), desarrollaron un minucioso sistema de patriarcado que organiza casi todas las relaciones humanas bajo la autoridad y la sumisión —al que llamaron «principio de la cabeza». El movimiento de la cabeza moderno es más común en el lugar donde se desarrolló —entre las iglesias calvinistas. Como el mismo calvinismo, se encuentra mayormente en las iglesias presbiterianas y algunas iglesias bautistas del sur. Fuera de la Iglesia Adventista el movimiento de la cabeza se identifica estrechamente con el movimiento americano cristiano de educación en el hogar.<sup>4</sup> Las páginas de Internet adventistas que venden materiales para educación en el hogar con frecuencia venden material promoviendo la teología de la cabeza.<sup>5</sup>

Si bien es cierto ninguna autoridad controla la teología de la cabeza, el Concilio de Hombres y Femenidad Bíblica (CBMW), una organización calvinista basada en Wheaton, Illinois, y co-fundada por Wayne Grudem y John Piper, es la organización más conocida e influyente que desarrolla y promueve la teología de la cabeza.<sup>6</sup> El documento más acreditado del movimiento de la cabeza se encuentra en la Declaración de Danvers, elaborado por CBMW en 1987.<sup>7</sup>

La creencia que el esposo es la cabeza de la familia, por sí misma, no es el «principio de la cabeza» moderno —que incluye varios otros elementos adicionales. Si bien es cierto, no todos los que aceptan la teología de la cabeza están de acuerdo con cada punto teológico y muchos no están de acuerdo con algunos de los puntos que aparecen a continuación, las siguientes características de la teología de la cabeza son comunes entre tanto los proponentes calvinistas como adventistas.

- La creencia que Adán fue establecido como cabeza en su matrimonio por Dios antes de la caída, no como resultado del pecado, y que Dios creó a Eva para que sirviera a Adán.<sup>8</sup>
- La creencia que Cristo está en eterna sumisión voluntaria a Dios el Padre, aunque es Dios en su plenitud.<sup>9</sup>
- La creencia que el pecado de Eva no era tanto el tratar de llegar a ser como Dios sino tratar de escapar su papel de «ayuda» subordinada y llegar a ser como Adán.<sup>10</sup>
- La creencia que el pecado principal de Adán consistió en no ejercer autoridad y liderazgo sobre Eva, dejando que lo guiara, contrario a los papeles que creen fueron asignados por Dios.<sup>11</sup>
- La creencia que la reforma de los últimos días requiere que sean restaurados los papeles originales antes del pecado, con los hombres aprendiendo a ser «cabezas santificadas» (el papel que Adán falló en ejercer) y las mujeres aprendiendo a ser «santificadamente sometidas» (el papel rechazado por Eva).<sup>12</sup> (En contraste a esto, quienes creen que la autoridad de Adán sobre Eva era el resultado del pecado, generalmente creen que el reavivamiento y la reforma deberían de incluir la restauración de la igualdad prior al pecado.)
- La creencia que la iglesia es una extensión de la familia y que los pastores y los administradores de la iglesia tienen autoridad sobre los miembros, siendo por lo tanto un pecado para las mujeres servir como pastores, ancianas, maestras con autoridad y líderes denominacionales.<sup>13</sup>

- Lenguaje polarizador. Quienes apoyan la teología de la cabeza casi siempre expresan sus ideas de forma que no permiten ninguna otra creencia o práctica.<sup>14</sup> Hablan de hombría bíblica, femineidad bíblica, estructura familiar bíblica, cabeza bíblica, autoridad bíblica, sumisión bíblica, métodos de disciplina infantil bíblica, etc. Cualquier relación de esposos y esposas que no esté edificada sobre la autoridad de la sumisión de la mujer es, por definición, no bíblica. No es bíblico que las mujeres enseñen a los hombres adultos. La única alternativa bíblica a la sumisión es rebelión. La única alternativa a la teología de la cabeza bíblica es el feminismo, que asocian con liberalismo, secularismo y homosexualidad.

- Una afición entre los eruditos de la teología de la cabeza por la palabra «antológica», una palabra griega usada para describir la verdadera naturaleza de algo.<sup>15</sup> Los proponentes de la teología de la cabeza argumentan que la enseñanza que Cristo es eterno y voluntariamente subordinado a Dios el Padre no es una herejía porque Cristo, a su vez, es antológicamente igual al Padre. La creencia que Eva fue creada subordinada a Adán es bíblica porque fue creada antológicamente igual a Adán. La declaración de Pablo que los judíos y los gentiles, los hombres y las mujeres, los esclavos y los libres son todos uno en Cristo es solamente antológicamente (y soteriológicamente) cierta: las mujeres todavía no pueden ser líderes en la iglesia porque eso las tornaría en autoridades sobre los hombres. (La esclavitud, de acuerdo con muchos proponentes de la teología de la cabeza, no es contraria a la enseñanza cristiana, siempre que los esclavos sean reconocidos como antológicamente iguales a sus dueños y siempre que sus dueños los traten de acuerdo con las instrucciones bíblicas para las relaciones entre esclavos y amos.)<sup>16</sup>

- La creencia que Dios requiere que las mujeres sean quitadas de sus puestos de liderazgo en las iglesias y la creencia que la gente que no acepta esos cambios están en rebelión contra Dios.<sup>17</sup> Los críticos de esta enseñanza, en las iglesias y seminarios calvinistas, con frecuencia señalan que la introducción de la teología de la cabeza ha causado división en muchas congregaciones y en varias denominaciones en los Estados Unidos.<sup>18</sup>

- La creencia que es incorrecto aceptar a mujeres en cursos de entrenamiento ministerial y después negarles un puesto. Los colegios y seminarios religiosos deberían de crear programas de entrenamiento distintos para entrenar a las mujeres en papeles apropiados para ellas.<sup>19</sup> Cuando, por ejemplo, la Southern Baptist Convention adoptó formalmente la Declaración de Danvers, varios seminarios bautistas fueron reorganizados dramáticamente, resultando en la pérdida de muchos profesores.<sup>20</sup>

El propósito de este documento no es examinar si la Biblia apoya la doctrina de la cabeza ya que hay varios estudios al respecto disponibles.<sup>21</sup>

[Volver al principio](#)

## Capítulo Tres: Los adventistas nunca han enseñado la teología de la cabeza

La «doctrina de la cabeza» moderna era desconocida en la Iglesia Adventista (o la iglesia cristiana) antes de los 70 y nunca apareció en ningún libro o artículo escrito por un adventista antes de 1987.<sup>22</sup>

La teología de la cabeza no se encuentra, por ejemplo, en las Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, que fueron adoptadas por la Conferencia General en sesión en 1980. Si los adventistas siempre han creído en la doctrina de la cabeza, como algunos pretenden, y si el principio de la cabeza define todas las relaciones en el hogar y la iglesia, su ausencia de las Creencias Fundamentales es difícil de explicar.

La Creencia Fundamental sobre el matrimonio y la familia podría fácilmente indicar que durante la creación Dios asignó al marido el papel de líder benevolente y a la mujer y los hijos el papel de sumisión alegre a su liderazgo. Al contrario, la Creencia Fundamental No. 23 dice que: «El amor mutuo, honor, respeto y responsabilidad son los elementos que edifican esta relación, que tiene que reflejar el amor, santidad, proximidad y permanencia de la relación entre Cristo y su Iglesia» y «Dios bendice la familia y quiere que sus miembros se ayuden unos a otros hasta alcanzar completa madurez».

La Creencia Fundamental sobre la Unidad en el Cuerpo de Cristo (No. 14), no dice que la unidad en la iglesia está basada en seguir el principio de la cabeza, en la que los hombres dirigen y las mujeres siguen. Al contrario, esta creencia dice: « En Cristo somos una nueva creación; las diferencias de raza, cultura, educación, y nacionalidad, y las diferencias entre clases, ricos y pobres, hombre y mujer, no deben ser divisorias entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo., quien a través de un Espíritu nos ha unido en una fraternidad con Él y los unos con los otros; tenemos que servir y ser servidos imparcialmente y sin reservas».

La Creencia Fundamental acerca de los dones espirituales no sugiere que hay una diferencia entre los dones que Dios da a los hombres y los que confiere a las mujeres y la Creencia Fundamental acerca del comportamiento cristiano no dice nada acerca de estar sujetos a las autoridades.

Claramente, si la Iglesia Adventista del Séptimo Día hubiese creído en el principio de la cabeza en 1980, cuando las Creencias Fundamentales fueron adoptadas, o en cualquier momento después, hubiéramos encontrado rasgos de esa teología en las Creencias Fundamentales. Pero encontramos lo opuesto.

Pero la ausencia de la teología de la cabeza en las Creencias Fundamentales es una pequeña parte de su ausencia en los documentos de la iglesia. No hay ningún rasgo de la teología de la cabeza en las 900 páginas del *GC Working Policy*, el *Manual de Iglesia*, el *Manual para Ministros* o las *Declaraciones Oficiales* votadas por la Conferencia General y publicadas en la página Web de la Conferencia General. La doctrina de la cabeza está ausente del *SDA Bible Commentary*, la *SDA*

*Encyclopedia*, el *SDA Bible Dictionary* y el *SDA Bible Students' Sourcebook*.<sup>23</sup> No hay mención del principio de la cabeza en el certificado de bautismo, en las lecciones bíblicas de La Voz de la Esperanza, o en libros de texto adventistas en ningún nivel de educación. No he encontrado mención de la teología moderna de la cabeza en las lecciones de escuela sabática o en ningún libro o artículo escrito por algún pionero adventista.

La extensa bibliografía en el libro de Bacchiocchi en contra de la ordenación de las mujeres, *Women in the Church*, no contiene ninguna referencia adventista y libros posteriores condenando la ordenación de las mujeres no contiene ninguna referencia distinta a las de Bacchiocchi. Las paginas Web actuales en contra de la ordenación de las mujeres que ofrecen publicaciones y estudios más a fondo, no ofrecen material escritos por adventistas antes del libro de Bacchiocchi, escrito en 1987.<sup>24</sup>

Los proponentes de la teología de la cabeza, incluyendo a Bacchiocchi, citan textos de la Biblia y declaraciones de Elena White que creen apoyan la teología de la cabeza pero no citan o listan algún maestro o ministro adventista anterior a los 80 que haya considerado que esos textos o declaraciones enseñen la teología de la cabeza.

Antes del desarrollo de la doctrina de la cabeza en los 70 y 80 hubo argumentos contra el liderazgo de las mujeres en la iglesia y argumentos en contra de la ordenación de las mujeres al ministerio pero no eran argumentos de la cabeza y generalmente eran usados *contra* los adventistas del séptimo día, no *por* adventistas del séptimo día. Por ejemplo, el argumento que todos los 12 discípulos eran hombres así que todos los ministros deberían de ser hombres, es parte del argumento que la iglesia actual debería de ser restaurada a exactamente la forma como era la iglesia en el Nuevo Testamento. Se trata de un argumento restauracionista, no un argumento de cabeza. Los proponentes de la teología de la cabeza argumentan que los 12 apóstoles eran hombres debido al principio de la cabeza pero el argumento restauracionista existía por sí mismo mucho antes de que se desarrollase la teología de la cabeza.

Las instrucciones de Pablo que las mujeres deberían de guardar silencio en la iglesia y que los obispos deberían de ser maridos de una sola mujer no son textos a favor de la teología de la cabeza; son usados por los proponentes modernos de la teología de la cabeza para ilustrar que el hombre, como cabeza, es un principio bíblico pero durante más de 100 años antes de que se desarrollase la teología de la cabeza esos textos eran usados por los críticos para condenar a la Iglesia Adventista del Séptimo Día por reconocer a Elena White como una autoridad espiritual. No eran usados por adventistas para mostrar que las mujeres deberían de someterse a los hombres.

Antes de examinar como la teología de la cabeza fue introducida en la Iglesia Adventista del Séptimo Día por el profesor calvinista Bill Gothard y más tarde adoptada de varios otros teólogos calvinistas por Bacchiocchi y otros, necesitamos dar un vistazo al calvinismo y ver por qué los primeros promotores de la teología de la cabeza eran calvinistas.

[Volver al principio](#)

## Capítulo Cuatro: El calvinismo y la teología de la cabeza

No fue por casualidad que la teología de la cabeza fue desarrollada por calvinistas.

Durante el siglo XVI el teólogo protestante Juan Calvino enseñó lo que los adventistas generalmente llaman predestinación, la creencia que Dios «elige» a quienes serán salvos y quienes se perderán y que no hay nada que alguien pueda hacer para cambiar la decisión hecha por Dios. En relación a esto, las enseñanzas de Calvino eran similares a lo que enseñaba Martín Lutero y Agustín, el teólogo católico. Calvino, Lutero y Agustín (25) enseñaban que Dios sabía desde la eternidad si una persona sería salva o no y que la omnisciencia de Dios determina el destino final: no hay nada que la persona pueda hacer para cambiar lo que Dios ya conoce. La «doble predestinación» de Calvino era más directa, enseñando que Dios elige activamente a unos para ser salvos y elige a otros para quemarse eternamente en el fuego del infierno.

Los Adventistas del Séptimo Día no son calvinistas, o luteranos, sino arminianos.<sup>26</sup> Jacobus Arminius creía que Dios no consigna a nadie a perderse sin tener una opción de su parte. Creía que la predestinación hacia a Dios un dictador y el autor del mal, para nada como Jesús. Enseñaba que la gracia de Dios hace posible que «todo el que lo desee» sea salvo.

La teología del libre albedrío de Arminius —después de haberse tornado todavía más libre por el fundador del metodismo, Charles Wesley— forma la base de la teología wesleyana-arminiana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En su libro *El conflicto de los siglos*, Elena White recuenta la batalla milenaria entre la religión basada en la fuerza y la verdadera religión de amor, basada completamente en el libre albedrío.<sup>27</sup>

¿Qué tiene esto que ver con la teología de la cabeza? Sencillamente esto: nuestra visión de Dios determina cómo comprendemos las palabras de Pablo en 1 Corintios 11:3: «Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo».

Si Dios toma todas las decisiones, como enseñaba Calvino, y los humanos solamente tienen que someterse, entonces cuando Pablo dice que el hombre es la cabeza de la mujer —como Dios el Padre es la cabeza de Cristo, y como Cristo es la cabeza del hombre—, entonces el hombre como cabeza tiene que ver con sumisión a la autoridad. En esta versión de la teología calvinista los hombres no tienen opciones sino que tienen que someterse a las decisiones de Cristo, así que las mujeres no tienen opciones: tienen que someterse a las decisiones de los hombres. Las clases modernas de matrimonio, basadas en el principio de la cabeza, tales como «El arte del matrimonio» de Grudem, están diseñadas para enseñar a los hombres cómo guiar firme pero justamente y a enseñar a las mujeres y los hijos a someterse gustosa y con agradecidamente. Pero el principio es el mismo: las mujeres se someten a la autoridad conferida por Dios a los maridos.

Quienes enfocan 1 Corintios 11 y Efesios 5 con estas presuposiciones calvinistas (o algunas veces incluso luteranas o católicas), ven que la sumisión de las mujeres a los hombres es el «claro y obvio» sentido de esos versículos. En la fórmula moderna de la teología de la cabeza, un

Dios que hace a las decisiones más importantes de los hombres se refleja en el esposo que hace las decisiones más importantes de su familia. Pero, como explica Darius Jankiewicz, maestro de Andrews University, si crees, como los arminianos, que la parte de Cristo en la salvación era completamente voluntaria de principio a fin; si crees que Cristo eligió libremente sufrir y morir por todos, porque ama a todos, y no obliga a nadie por fuerza a someterse, entonces la «cabeza» que es el hombre de la mujer, como Cristo es la cabeza del hombre, es un servicio de sacrificio sin ningún rasgo de sumisión obligatoria o rasgo de violación al libre albedrío.<sup>28</sup> Los Adventistas del Séptimo Día han enseñado por décadas que sin libre albedrío genuino el verdadero amor —ya sea hacia Dios, hacia los hombres, o hacia las mujeres— no es posible.

Cuando los arminianos leen 1 Corintios 11:3-16, no ven un sistema de autoridad y sumisión. Al contrario, ven a Pablo corrigiendo un problema con las mujeres arrogantes y disruptivas de Corinto. Veían instrucciones para que el marido protegiera tiernamente, cultivase y se sometiese (o «prefiriese») a las decisiones de su mujer, como Cristo atiende tiernamente a la iglesia. El arminiano ve a la esposa apoyando amorosamente, respetando, cultivando y sometiéndose (o «prefiriendo») a las decisiones del marido. En lugar de ir de 1 Corintios 11:3 a teorías de la cabeza y sumisión, un arminiano es más propenso a ir de 1 Corintios 11:3 a otros textos que señalan cómo amar y servir a los demás como Cristo nos ama.

La doctrina moderna de la cabeza que pareciera ser tan clara para algunos (pero no todos) calvinistas y el sentido de Pablo tan obvio en el mensaje a Corinto y Efeso, no es tan claro para la mayoría de los otros cristianos.<sup>29</sup>

La teología de la cabeza no tuvo ninguna función en el desarrollo del adventismo hasta finales del siglo XX, cuando empezaron a llegar invitaciones para asistir a los seminarios de Bill Gothard.

[Volver al principio](#)

## Capítulo Cinco: La cadena de mando de Bill Gothard

En los 70 cientos, posiblemente miles, de jóvenes, líderes de jóvenes, maestros y padres Adventistas del Séptimo Día asistieron los enormemente populares seminarios del Institute in Basic Youth Conflict, llevados a cabo por el, en aquellos días, maestro de Wheaton College (calvinista), Bill Gothard.[30](#)

La frase clave en la versión pionera de la teología de cabeza de Gothard era «la cadena de mando de Dios». Una ilustración mostraba a Dios con un martillo —identificado como «padre»— en su mano izquierda. El martillo golpea un cincel —«madre»— en su mano derecha y la punta del cincel corta imperfecciones de un diamante —«adolescente». Las notas alrededor de la ilustración decían: «Dios es capaz de lograr su propósito en nuestra vida a través de quienes coloca sobre nosotros», y «cuando un adolescente reacciona contra los “instrumentos» que Dios coloca en su vida está, de hecho, reaccionando contra Dios mismo».

Dios ha colocado autoridades sobre cada persona en la tierra. Las autoridades cuentan con la dirección y la protección de Dios. Para un adolescente la mayor autoridad es su padre o su madre. Para una esposa es su marido. El padre delega alguna autoridad sobre el adolescente en su madre, sus maestros, el director de la escuela, su patrón, el gobierno, la policía, etc. Un adolescente se tiene que someter a todo lo dicte su padre. Cada autoridad llega a ser un eslabón en la cadena de mando, todo bajo la autoridad del padre.

En las historias de éxito de Gothard, si un joven decidía aceptar a Cristo, ser bautizado y asistir a la iglesia, pero el padre no cristiano del joven le decía que no tuviese nada que ver con el cristianismo, el joven debería de obedecer a su padre. Por supuesto, esto creaba un conflicto con el mandamiento de Jesús de obedecer a Dios antes que los hombres, pero Gothard tenía dos respuestas: «¿Qué tan grande es tu Dios?» y «la alternativa creativa».

«¿Qué tan grande es tu Dios?» significaba que sin importar que tan duro fuese el corazón de tu padre (o marido, maestro, patrón, etc.) fuese, Dios podría cambiar la decisión de esa persona. Así que, para Gothard, si la persona con autoridad sobre ti te pedía que hicieses algo que pensabas era contrario a la voluntad de Dios, deberías de obedecer a esa persona (a menos que te pidiese que cometieses algún pecado moral como adorar un ídolo o matar a alguien); Dios estaba poniendo a prueba tu nivel de confianza. Al obedecer la autoridad el joven (o la esposa) debería de buscar la «alternativa creativa», una forma de ayudar a la autoridad a saber que serías leal y sumiso a la vez que animabas a la autoridad a cambiar de parecer y darte permiso para hacer la voluntad de Dios. La sugerencia de Daniel que Nabucodonosor pusiese a prueba la dieta de los hebreos era un ejemplo de alternativa creativa.

Cuando los líderes de jóvenes y pastores adventistas repetían la teología de la cadena de mando de Gothard en los internados adventistas, ellos (nosotros) con frecuencia creaban preguntas serias en las mentes de los estudiantes que habían venido a la escuela para escapar de conflictos religiosos en sus hogares. Algunos habían sido expulsados de sus hogares por ser cristianos o adventistas. Habían dado su testimonio en las escuelas acerca de cómo Dios los había cuidado

cuando lo habían obedecido valerosamente pero ahora se preguntaban si deberían de dejar la escuela, pedir perdón a sus padres y simplemente practicar el cristianismo o guardar el sábado como sus padres les pedían que lo hiciesen.

Gothard enseñaba esa misma sumisión en relación al gobierno. Ese era un tópico emocional a principio de los 70, cuando muchos jóvenes estaban protestando contra la guerra en Vietnam y considerando rehusar hacer el servicio militar afirmando objeción a causa de su consciencia o huir a Canadá. La respuesta de Gothard: Dios ha colocado al gobierno sobre ti. Las leyes del gobierno son las leyes de Dios. ¿Confías en Dios? Si Dios desea que no te unas al ejército él va a arreglar las cosas para que no tengas que hacerlo, pero solo después de que vea que confías en él de tal manera que estás dispuesto a unirme al ejército si esa es su voluntad.

Yo estaba intrigado en esos días por el hecho que la enseñanza de la cabeza de Gothard parecía estar descrita casi palabra por palabra por Elena White en El conflicto de los siglos, donde ella escribió acerca de la persecución en los días finales antes de la venida de Cristo:

«El poder milagroso que se manifiesta en el espiritismo ejercerá su influencia en perjuicio de los que prefieren obedecer a Dios antes que a los hombres. Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios».—El conflicto de los siglos, pág. 649

A mediados de los 70 a guerra había terminado, ya no había reclutamiento militar, el movimiento hippie estaba muerto y los adventistas (lo mismo que otros cristianos) habían perdido interés en la cadena de mando de Gothard. Ha de haber habido cientos —posiblemente miles— de adventistas que se sentían ahora cómodos con la teología de la cabeza, pero no había ningún tema en la iglesia que lo trajese a la superficie hasta que el feminismo y la ordenación de las mujeres se tornaron en una papa caliente en los 80.

Pero la teología de la cabeza no estaba muerta. A finales de los 70 y en los 80 los teólogos calvinistas Wayne Grudem, James B. Hurley y John Piper, surgieron como proponentes y promotores de una teología de la cabeza rejuvenecida y sus escritos definieron mayormente la doctrina de la cabeza entre los calvinistas y algunos adventistas en el siglo XXI.<sup>31</sup> A principios del siglo XXI las iglesias adventistas generalmente ofrecen seminarios matrimoniales, seminarios para padres y campamentos de entrenamiento para jóvenes, basados en la teología de la cabeza de Grudem, Hurley y Piper.<sup>32</sup>

[Volver al principio](#)

## Capítulo Seis: Samuele Bacchiocchi y Adventists Affirm

En 1986 la Conferencia General publicó los Mohaven Papers, una colección de documentos y recomendaciones de un comité patrocinado por la Conferencia General que, más de diez años antes, había estudiado el tema de la ordenación de las mujeres al ministerio.<sup>33</sup> Ese comité de la Conferencia General informó que no había razones bíblicas para no ordenar mujeres al ministerio y recomendaba que la iglesia empezase a buscar formas de incorporar más mujeres al ministerio.

Samuele Bacchiocchi, maestro de Andrews University, nos dice que se preocupó tanto por la amenaza del feminismo y la posibilidad de que la iglesia empezase a ordenar mujeres al ministerio que canceló un proyecto mayor de investigación que había empezado y empezó a buscar argumentos bíblicos que pararían a la Iglesia Adventista de votar la ordenación de mujeres al ministerio.<sup>34</sup> Su bibliografía revela que encontró esos argumentos en las enseñanzas de algunos maestros bíblicos calvinistas que estaban desarrollando la teología de la cabeza. En 1987 Bacchiocchi publicó, por su cuenta, *Women in the Church*.<sup>35</sup> Ese revolucionario libro importó toda la doctrina de la cabeza de esos escritores evangélicos calvinistas a la Iglesia Adventista.<sup>36</sup>

Bacchiocchi no nos dejó a oscuras en cuanto a la fuente de su teología de la cabeza. Su libro fue publicado con dos preámbulos, ambos escritos por los teólogos calvinistas que estaban desarrollando la emergente teología de la cabeza: Wayne Grudem y James B. Hurley. Ambos expresaron grandes alabanzas por el libro de Bacchiocchi. En su reconocimiento, Bacchiocchi dice:

«Entre los cientos de autores que he leído en la preparación de este libro, se destacan dos como quienes han hecho la mayor contribución al desarrollo de mis pensamientos, a saber, el profesor Wayne Grudem de la Trinity Evangelical Divinity School y el profesor James B. Hurley del Reformed Theological Seminary».

Aunque la teología calvinista pareciera ser improbable en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cuya teología, como hemos visto es wesleyana-arminiana, no calvinista, la emergente doctrina de la cabeza fue adoptada rápidamente y promovida por un grupo de teólogos, historiadores y escritores adventistas, mayormente residentes del suroeste de Michigan quienes, irónicamente, señalaron que su interés era prevenir que la iglesia adoptase una teología nueva. Esos primeros innovadores de la emergente teología de la cabeza incluía, además de Bacchiocchi, a Mercedes Dyer, William Fagal, Betty Lou Hartley, C. Raymond Holmes, Hedwig Jemison, Warren H. Johns, Rosalie Haffner Lee, C. Mervyn Maxwell, Samuel Kornanteng-Pipim y otros. El grupo creó la revista *Adventists Affirm* (inicialmente llamada *Affirm*). Los tres primeros números de *Adventists Affirm*, empezando en la primavera de 1987, estuvieron dedicados a promover la teología de la cabeza, lo mismo que en muchos otros artículos en los meses y años posteriores.

Evidentemente el grupo de *Adventists Affirm* estuvo al tanto del progreso de los teólogos calvinistas que estaban desarrollando su teología de la cabeza. En 1987 el Concilio en Hombria y

Femineidad Bíblica, co-fundado por Grudem y Piper, formuló lo que continúa siendo el documento seminal del movimiento de la cabeza, la Declaración de Danvers.<sup>37</sup> El CBMW publicó la Declaración de Danvers de forma discreta en noviembre de 1988 pero en enero de 1989 llamaron más atención a la Declaración de Danvers cuando lo publicaron en dos páginas centrales de Christianity Today.

Casi inmediatamente después (en el otoño de 1989), el grupo de *Adventists Affirm* publicó su propia declaración en relación a la teología de la cabeza, usando el mismo estilo de presentación de la Declaración de Danvers, repitiendo algunos de sus puntos y usando el mismo lenguaje.<sup>38</sup> Aunque la declaración de *Adventists Affirm* hace muchos de los mismos puntos que la Declaración de Danvers (por ejemplo, las mujeres son iguales que los hombres pero se les han asignado funciones diferentes), no es completamente paralela ya que *Adventists Affirm* se enfocaba más estrechamente en la ordenación de mujeres, que estaba para entonces en la agenda para la Conferencia General de 1990 en Indianápolis, Indiana.

En 1995 *Adventists Affirm* le pidió a Samuel Korentang-Pipim, quien era un doctorando en Andrews Univesiy, que escribiese un libro mostrando que la ordenación de las mujeres era contraria a las enseñanzas de la Biblia. Durante las siguientes décadas, Pipim se tornó en el propugnante más conocido y citado de la nueva teología de la cabeza. Su libro original, de 96 páginas, *Searching the Scriptures* [Escudriñando las escrituras], se basó mucho en los mismos escritores calvinistas que habían influenciado a Bacchiocchi. Los primeros cuatro capítulos bosquejan la política de la iglesia y definen la doctrina de la cabeza, los capítulos cinco y seis tratan sobre «Obstáculos teológicos a la ordenación de las mujeres» y «Obstáculos bíblicos a la ordenación de las mujeres». En el primer pie de página del capítulo cinco, Pipim señala:

«Para quienes desean estudiar este tema en mayor detalle exegético y teológico, será de mucho beneficio el libro de John Piper y Wayne Grudem, editores, *Recovering Biblical Womanhood: A Response to Evangelical Feminism* [Recuperación de la femineidad bíblica: una respuesta al feminismo evangélico], (Wheaton, Ill., Crossway, 1991). De envergadura detallada pero escrito para el miembro de iglesia informado, este volumen escrito por 22 eruditos de diferentes antecedentes profesionales trata con los principales textos de las escrituras usado por los “feministas evangélicos”. Su exposición de las fortalezas y algunas de las debilidades en los argumentos para ordenar a las mujeres ha iluminado el estudio que aquí se presenta».

En 2000, *Adventists Affirm* publicó *Prove All Things* [Probadlo todo], un libro de 424 páginas editado por Mercedes H. Dyer, propugnando el principio de la cabeza. Casi al final (págs. 405-412), aparece una sección con una lista de 100 libros y artículos recomendados para su lectura. De esos, 63 son de fuentes adventistas, pero solamente nueve de esos no fueron escritos por los autores o el personal de *Adventists Affirm*. De los 38 libros no adventistas, 22 son capítulos de *Recovering Biblical Womanhood*, editado por Piper y Grudem, y la mayoría de los otros 16 escritos no adventistas provienen de conocidos autores y editores calvinistas.

[Volver al principio](#)

## Capítulo Siete: Cambio en cultura y actitudes

A la vez que es claro que Bacchiocchi tuvo un papel central en la introducción de la teología calvinista de la cabeza al adventismo, no operó en el vacío. La nueva teología de la cabeza de Bacchiocchi parece que respondió a una necesidad que se estaba sintiendo profundamente en la iglesia a mediados de los 80, una necesidad que no se había sentido antes. Si el fundamentalismo surgió a principios del siglo XX debido a que los cristianos estaban alarmados por la ciencia moderna y la teología liberal, las enseñanzas de Gothard eran populares en los 70 porque los cristianos estaban alarmados por la turbulencia cultural, ¿qué sucedió en la cultura americana entre 1975 y 1985 que produjo tanto temor para crear un ambiente propicio para la adopción de una nueva teología?

Un vistazo a casi cualquier libro, documento o página Web que propugna la teología de la cabeza provee una respuesta clara: la amenaza del feminismo.

Gerhard F. Hasel (1935-1994) provee una ilustración interesante. Desde los 70 hasta principios de los 90, Hasel sirvió como profesor de Antiguo Testamento y teología bíblica lo mismo que como decano del seminario teológico de Andrews University, Berrien Springs, Michigan. En 1973 Hasel presentó un erudito documento al comité de Mohaven demostrando que Eva no había sido creada de ninguna manera como sometida a Adán, que incluso su papel después del pecado no incluyó que Adán tendría autoridad arbitraria sobre ella y que no había cosa alguna en la Biblia que excluyera a las mujeres de algún papel de liderazgo en la iglesia, incluyendo su ordenación como ministros.[39](#)

Pero en 1989 *Adventists Affirm* publicó un artículo por Hasel titulado «Autoridad bíblica e interpretaciones feministas» que, sin mencionar su opinión anterior, identificaba la ordenación de las mujeres con los métodos feministas de interpretación bíblica que, decía él, socavaban la autoridad de la Biblia y ponían a un lado el sábado.[40](#) Hasel ni siquiera había mencionado el feminismo en su documento de 1973, pero después de mediados de los 80 Hasel escribió y habló acerca de los principios de interpretación bíblica del feminismo —simbolizada, para él, por la ordenación de las mujeres al ministerio.[41](#)

Gordon Hyde experimentó un cambio similar. En 1973, como director del Biblical Research Institute, en la Conferencia General, la Conferencia General le pidió que estableciese un comité para estudiar la ordenación de las mujeres al ministerio. Hyde organizó el comité de Mohaven y sirvió como su secretario. En 1989 Hyde dijo a los lectores de *Adventists Affirm*: «En Mohaven yo propugnaba por una nueva oportunidad y mayor autoridad para las mujeres en la iglesia».[42](#) Hyde informó en su conclusión que el comité no había encontrado razón bíblica para no ordenar a las mujeres al ministerio. El comité de Mohaven propuso un proceso que llevaría a la ordenación de las mujeres en 1975.

Pero en 1989 *Adventists Affirm* publicó un artículo titulado «El comité de Mohaven —donde empezó todo: Qué sucedió y por que el secretario cambió de opinión».[43](#)

De nuevo, ¿qué sucedió después de 1973 que hizo que Hyde considerase las escrituras de una forma distinta?

No es de sorprender que tanto Hasel como Hyde, en sus declaraciones posteriores, mencionasen cambios en el mundo intelectual. Hyde dice que «varios documentos nos llegaron después, de individuos a los que respeto sumamente por su erudición y su liderazgo cristiano, desafiando las conjeturas de Mohaven que las escrituras eran neutrales en relación al tema de la ordenación de las mujeres». En unos cuantos párrafos Hyde resume los argumentos hechos por Bacchiocchi en su libro de 1987, aunque no menciona a Bacchiocchi por nombre.

Hasel tenía mucho más que decir acerca de las razones bíblicas para su nueva posición pero la mayoría de sus puntos eran los mismos que los que Bacchiocchi presentó y los teólogos calvinistas de quienes los tomó Bacchiocchi. Hasel hizo referencia a varios de los teólogos evangélicos, que Bacchiocchi había consultado, como contribuyentes a su manera de pensar.

Neal C. Wilson, presidente de la Conferencia General, también informó un cambio de actitud durante ese tiempo. Señaló durante el comité de ordenación de la mujer de la Conferencia General de 1985, que de 1973 a 1975 su posición «era más favorable hacia la ordenación de la mujer de lo que es en la actualidad». Dijo que estaba «mucho menos seguro y cada vez más ansioso en relación a donde nos va a llevar cambios como la ordenación de las mujeres».[44](#)

Pero, ¿por qué? ¿Qué sucedió durante los diez años después de Mohaven (1973) que hizo que la teología de la cabeza fuese atractiva para los adventistas? ¿Qué hizo que el feminismo se tornase en una amenaza para la iglesia que la nueva teología de Bacchiocchi fue adoptada por Hasel, Hyde, Pipim, Holmes, Dyers y muchos otros adventistas conservadores?

La respuesta es clara. La década empezando en 1972-73 vio adelantos extraordinarios en los derechos de las mujeres. Sin duda muchos adventistas se alarmaron por algunas de esas victorias feministas lo mismo que otros cristianos durante los 70 y los 80.

En 1972 el Equal Rights Amendment (ERA) federal pasó ambas cámaras del congreso. Si hubiese sido ratificado por 38 estados durante la fecha límite de 10 años, hubiese cambiado la Constitución de los Estados Unidos, dando al gobierno federal el poder de intervenir para parar cualquier discriminación contra las mujeres en los Estados Unidos. Durante más de una década los americanos en casi cada estado sufrieron meses y años de campañas políticas, con los oponentes indicando que si se aprobaba el ERA daría como resultado tales cosas como baños unisex y el reclutamiento de las mujeres en papeles de combate en las fuerzas armadas. Al final solamente 35 estados ratificaron el ERA, así que no se convirtió en una ley federal.

En 1979, «Title IX» fue añadido al Civil Rights Acts de 1962, terminando la habilidad de las escuelas públicas de gastar más dinero en programas de deportes para varones (o cualquier programa educacional) que el programa correspondiente para las mujeres. Muchos vieron esto como una amenaza a la forma de vivir americana —tan solo para justificar las ambiciones de unas cuantas estridentes mujeres.

Lo peor estaba por venir. En 1973 la corte suprema de los Estados Unidos decidió en el caso de Roe v. Wade, que las mujeres tienen el derecho constitucional de decidir si tienen un aborto resultando, en vista de muchos cristianos conservadores, en la muerte de quizás millones de bebés cada año —de nuevo, para satisfacer las ambiciones de unas cuantas mujeres.

Pero nada preocupaba a los miembros de la Iglesia Adventista y a sus líderes tanto, o tuvo un impacto tan amplio y permanente, como la demanda de Merikay Silver contra la Pacific Press, demandando igualdad de sueldo para las mujeres. Ese drama en la corte empezó casi al mismo tiempo (1973) que el estudio de Mohaven y duró por más de 10 años. La historia de esa crisis está disponible en otros sitios, así que no es necesario presentarla aquí pero un breve resumen nos recordará como sensibilizó a la iglesia —mayormente de manera negativa— al tema de la igualdad de los sexos.[45](#)

Antes de Merikay Silver, la política de la iglesia permitía a casi a todas las entidades de la iglesia en los Estados Unidos, desde la escuela primaria a las universidades, hospitales, casas publicadoras, ministerios de los medios de comunicación y las oficinas administrativas, a balancear sus presupuestos pagando menos a las mujeres que a los hombres, incluso por el mismo trabajo. Si se requería que la iglesia en los Estados Unidos de pronto tuviese que pagar el mismo salario a las mujeres que a los hombres por el mismo trabajo, casi todos los presupuestos de la iglesia se verían en problemas.

Mientras que muchos adventistas veían a Merikay Silver y a otras empleadas como ordinarios miembros de iglesia pidiendo que se les tratase justamente, otros las vieron como ambiciosas y codiciosas, dispuestas a destruir la misión de la iglesia por la causa del feminismo. Es difícil imaginarse un conflicto mejor diseñado para crear una demanda por una nueva teología que enseñase la sumisión «bíblica» de las mujeres y los diferentes «papeles» que Dios había diseñado para ellas. Una página Web conservativa e independiente ilustra no solamente la amenaza que muchos vieron en el caso de Merikay Silver, sino su conexión, en algunas mentes, con la ordenación de las mujeres al ministerio.

«En [1973-] 1985... Merikay traicionó a la Press y la expuso a la interferencia del gobierno. El excelente plan de cabeza del hogar, que permitía a las madres estar en casa con sus hijos fue traicionado. Todos los empleados de la Press fueron traicionados [por Merikay]. Al tratar de ganar más, muchos fueron despedidos. La traición a la Pacific Press pronto se esparció por toda la iglesia en los Estados Unidos. Uno de sus efectos fueron los despidos. La razón: las mujeres empleadas tenían que recibir un mayor salario. Muchas iglesias pequeños cerraron sus escuelas; otros empleados fueron despedidos. [El caso de Merikay Silver] añadió fuego al movimiento de liberación femenina. Empezó oficialmente en septiembre de 1973, cuando la doctora Josephine Benton se unió a Sligo Church en Takoma Park, Maryland, como la primera pastora asociada de una congregación adventista. En 1980 se convirtió en la primera mujer que sirvió como pastor principal en una congregación: la iglesia de Rockville, en Maryland. El ganar la guerra en relación al sueldo de las mujeres dio un gran ímpetu a los «derechos de las mujeres» en la iglesia. Cada año la batalla —para hacer a las mujeres pastores a la misma altura que los hombres— aumenta». — <http://www.sdadefend.com/MINDEX-M/Silver.pdf>, p. 12

Merikay Silver y la iglesia resolvieron el caso extrajudicialmente en 1985, pero no antes que el gobierno de los Estados Unidos (EEOC) hubiese ganado una demanda conjunta, requiriendo que la iglesia tratase a las mujeres con igualdad en relación a sueldo y empleo. A la vista de muchos, probablemente la mayoría de los adventistas en la actualidad, pagar a las mujeres lo mismo que a los hombres por el mismo trabajo simplemente hizo a la iglesia un lugar mejor, más cristiano.

Pero, para otros, el caso de Merikay Silver significó que la iglesia era la víctima de una campaña feminista impía.

Ya sea que el caso de Merikay Silver haya sido un factor contribuyente o no, para finales de los 80 el feminismo era considerado por muchos adventistas como una amenaza a la misión y la sobrevivencia de la iglesia. Así que muchos dieron la bienvenida a la teología de la cabeza como lo que la iglesia necesitaba justamente para parar los avances del feminismo.

De 1987 a 2012, la teología de la cabeza apareció en varios libros publicados independientemente por adventistas y en sermones escritos o publicados por miembros y contribuyentes de *Adventists Affirm*, pero casi nunca apareció en publicaciones oficiales de la iglesia. Una excepción fue 1995, cuando Gerard Damsteegt, profesor de historia de la iglesia en Andrews University (en el suroeste de Michigan) presentó la nueva doctrina de la cabeza en sus argumentos contra la ordenación de las mujeres durante su presentación en la sesión de la Conferencia General.<sup>46</sup> Esa presentación dio a la teología de la cabeza su exposición más amplia entre los adventistas hasta ese tiempo.

En 2012, cuando la Conferencia General eligió 108 personas para estudiar de nuevo la teología de la ordenación y el lugar de las mujeres en el ministerio, los líderes de la Conferencia General dieron a los propugnadores de la teología de la cabeza igual representación. Como un resultado, el documento colocado en la página Web de GC TOSC muestra que el comité pasó una gran cantidad de tiempo debatiendo la teología de la cabeza, en lugar de estudiar la teología de la ordenación.

Es muy probable que el proceso del comité para el estudio de la teología de la ordenación, con propugnadores de la teología de la cabeza (y sus oponentes) viajando a Norteamérica para reunirse con los comités de investigación bíblica de las divisiones alrededor del mundo y arguir su caso en las reuniones de GC TOSC, haya proveído el medio más amplio para la diseminación de la teología de la cabeza entre adventistas.

[Volver al principio](#)

## Capítulo Ocho: ¿Qué es nuevo en la teología moderna de la cabeza?

El principio moderno de la cabeza, desarrollado por Wayne Grudem, James B. Hurley, John Piper y otros, en la década de 1980, incluyó dos elementos nuevos que lo hicieron más atractivo a algunos Adventistas del Séptimo Día: una presentación actualizada del valor de las mujeres y nuevos argumentos bíblicos apoyando la noción del hombre como cabeza y la sumisión femenina.

Para 1980 la antigua noción de que las mujeres eran inferiores, débiles e incapaces de liderazgo tanto moral como intelectualmente, no era posible de sostener para los cristianos, principalmente en los países desarrollados. Las mujeres estaban empezando a sobrepasar a los hombres en las universidades, superarlos académicamente en la mayoría de las áreas en todos los niveles de educación y a tener un buen desempeño en las profesiones que anteriormente estaban dominadas por hombres, incluyendo medicina, leyes, negocios, comunicación, consejería y política, lo mismo que otras tantas. Si el patriarcado habría de sobrevivir, tendría que ajustarse para presentar a las mujeres de tanto valor y con la misma capacidad que los hombres —pero habiendo recibido distintos roles por Dios. El movimiento moderno de la cabeza hizo frente a esa necesidad definiendo a Eva tanto como igual a Adán (ontológicamente) pero no igual a Adán (funcionalmente). Eso era algo novedoso. Aunque los críticos consideraron esta idea de «igual pero no igual» sencillamente auto contradictoria e imposible, los propugnadores de la doctrina de la cabeza señalan que tiene perfecto sentido si es la voluntad de Dios.

Considerar a las mujeres como del mismo valor que los hombres requería de un nuevo principio de la cabeza y un nuevo tipo de sumisión, en la que los maridos muestran amor y servicio sacrificado hacia sus mujeres (sin poner a un lado su autoridad) y las mujeres ofrecen una abnegación amorosa a sus maridos (reconociendo su autoridad). Oficialmente no hay lugar para el principio moderno de la cabeza para hombres abusivos o dominantes aunque muchos críticos señalan que el abuso es un resultado común e inevitable.

La segunda innovación resulta ser muy importante para los adventistas: el argumento que Grudem y Piper crearon en apoyo de la doctrina moderna de la autoridad masculina. Antes de que Rushdoony, Grudem y varios otros calvinistas produjeran los nuevos argumentos a favor de la doctrina de la cabeza, los adventistas no contaban con argumentos bíblicos apoyando la autoridad masculina sobre la sumisión femenina.

Si eras adventista en 1980 y querías demostrar bíblicamente que Dios prohibía que las mujeres sirviesen como pastores de una congregación, ¿en qué te basarías? Vimos ya en el capítulo tres que no obtendrías ninguna ayuda en las publicaciones adventistas. Tampoco podrías acudir a libros o artículos publicados independientemente por adventistas que trataran sobre ese tema, porque no habían sido escritos. Así que estarías solo con tu Biblia. ¿Dónde empezarías?

El lugar más obvio —y problemático— para empezar sería usando los textos que dicen que las mujeres deberían de guardar silencio en la iglesia y que las mujeres no deberían de enseñar a los hombres. Resulta que por más de 120 años los ministros y los miembros de la Iglesia de Dios han estado usando esos textos para demostrar que el ministerio de predicación y enseñanza de Elena White era contrario a las enseñanzas de la Biblia. Durante ese mismo período los predicadores adventistas han estado demostrando que los textos indicando «guardar silencio» y «no enseñar a los hombres» estaban lidiando con una situación local del siglo primero pero no excluía a las mujeres de predicar y enseñar en los días del Nuevo Testamento o en la actualidad. Elena White, la fundadora más prominente de la iglesia, predicó regularmente en las iglesia y enseñó las verdades religiosas a los hombres durante toda su vida. Predicaba sermones evangelísticos que llevaban a los pecadores a Cristo y hacía llamados apasionados en las reuniones de negocios que dieron como resultado la reestructuración organizacional y el desarrollo institucional. Claramente esos textos no podrían ser utilizados por un adventista.

O podrías empezar usando los textos que dicen que un obispo o diacono debería ser el marido de una mujer cuyos hijos se portan bien. Pero los adventistas creían, como se señala en el Comentario Adventista, que las intenciones de Pablo eran instar a la integridad moral, no requerir que los dirigentes fuesen hombres, maridos o que tuviesen hijos. Una aplicación literal de esos textos hubiese excluido tanto a Pablo como a Jesús del liderazgo en la iglesia.

La emergente teología de la cabeza ofreció a los adventistas un nuevo punto de donde empezar. Los libros publicados independientemente por adventistas en Michigan en los 80 y principios de los 90, aclararon que el nuevo argumento a favor de la teología de la cabeza era sencillo, presentado en tres partes.

La primera parte del argumento produjo un contexto emocional al destacar el quebrantamiento de la sociedad —divorcios, inmoralidad, feminismo, homosexualidad, música de rock, etc.— y señalar que esas cosas eran parte del ataque feminista contra la Biblia y la religión. Específicamente, eran el resultado de ignorar los roles claros que Dios había asignado a hombres y mujeres.

Segundo, los proponentes de la doctrina de la cabeza empezaron sus argumentos en Génesis 1-2, indicando que —antes del pecado— Dios creó a los hombres para que fuesen los dirigentes y a las mujeres para que obedeciesen. Aseveraron que el pecado fue el resultado de que tanto Adán como Eva hubiesen abandonado sus roles respectivos.

La teología completa de la cabeza parece vivir o morir basada en esa aseveración —una aseveración que los adventistas nunca han hecho. Si Eva fue creada subordinada a Adán, entonces la sumisión de las mujeres a los hombres puede ser considerada como un principio permanente ordenado por Dios. Una vez que ese punto ha sido establecido, el resto de la Biblia viene siendo una colección de ilustraciones del principio de la cabeza. (En contraste, todas las publicaciones denominacionales enseñan que Eva fue creada igual a Adán y fue sujeta a su autoridad como resultado del pecado. Si tal es el caso, entonces el principio original de igualdad perfecta, sin importar que tan difícil sea encontrarlo a lo largo de la historia, continúa siendo el modelo eterno y un blanco importante en el plan de redención y restauración.)

Tercero, con la satisfacción de haber señalado que la autoridad masculina es un principio permanente establecido antes del pecado, los propugnadores de la teología de la cabeza, tanto calvinistas como adventistas, escudriñan las escrituras buscando ilustraciones de la autoridad

masculina y la sumisión femenina: los sacerdotes del Antiguo Testamento, los apóstoles del Nuevo Testamento, ancianos y diáconos, los consejos de Pablo acerca del papel de las mujeres, etc.

Ahora bien, una vez establecido el «principio de la cabeza» masculina, ninguna de esas ilustraciones o textos eran requeridos para probar cosa alguna. Si las mujeres eran colegas de trabajo de Pablo o no, de cualquier forma no tenían autoridad alguna sobre los hombres. Si las mujeres predicaban, enseñaban o dirigían iglesias, no tenían autoridad sobre los hombres porque eso hubiese sido contrario al principio establecido en el Edén; si todos los discípulos eran hombres, eso ilustra el principio del hombre como cabeza y no importaba que también fuesen judíos porque no hay un principio eterno que señale que los líderes tienen que ser judíos. Si no hay hombre o mujer porque todos somos uno en Cristo, esa es simplemente una igualdad ontológica; de cualquier manera las mujeres no pueden ser líderes de hombres porque eso sería contrario al principio de la cabeza establecido en el Edén. Si los requisitos que las mujeres se cubriesen la cabeza, no se cortasen el pelo, estuviesen calladas en la iglesia y no enseñasen a los hombres, fuesen condiciones locales culturales, esos requisitos ilustran expresiones temporales del principio eterno de la autoridad masculina. Por otra parte los textos que señalan que los obispos y los diáconos deben ser maridos de una mujer, significan que solamente los hombres pueden ser líderes de la iglesia porque ese es el principio establecido en el Edén. (Por supuesto, el matrimonio y el tener hijos también fueron establecidos antes del pecado pero, por alguna razón, los propugnadores de la teología de la cabeza no insisten que los ministros estén casados y tengan hijos.)

Así que el principio de la cabeza es un sistema cerrado. Una vez que fue establecido

el rol de Eva, antes del pecado, como sumisión a Adán, ningún otro argumento o texto puede refutarlo. Según el juicio de los críticos, la doctrina de la cabeza fuerza a algunos textos muy claros en el Nuevo Testamento (como Gálatas 3:28) a encajar en una dudosa y especulativa, incluso imposible, interpretación de la historia de la creación. Pero, para los propugnadores del principio del liderazgo, es la clave de las Escrituras.

Eso es lo que Bacchiocchi y otros encontraron útil en la teología calvinista de la cabeza conforme surgía en los 80: primero, una nueva definición del valor de las mujeres que encuadraba con la cultura de finales del siglo XX a la vez que negaba ciertas funciones de liderazgo; segundo, la motivación obtenida por la amenaza de feminismo y la confusión del papel de los sexos; tercero, una nueva forma de interpretar la historia de la creación en la cual Adán y Eva «eran iguales pero no eran iguales»; finalmente, un «principio bíblico», supuestamente eterno, que sirve como guía para la forma como ha de ser interpretado todo texto bíblico relacionado con las mujeres.

[Volver al principio](#)

## Capítulo Nueve: Conclusión

Antes de que Bacchiocchi y Adventists Affirm introdujera la teología de la cabeza a la Iglesia Adventista en 1987, los adventistas se habían estado moviendo lentamente hacia una completa integración de las mujeres en el ministerio. Ese no era un problema tremendo para una iglesia que contaba entre sus fundadores a una mujer —una esposa y madre que continúa siendo la autoridad espiritual máxima, aparte de la Biblia, en la Iglesia Adventista. Durante los últimos 50 años, la iglesia ha aprobado la ordenación de ancianas, (47) diaconisas (48) y ha votado que las mujeres sirvan como ministros «comisionados» y lleven a cabo prácticamente todas las funciones de los pastores ordenados.<sup>49</sup> En algunas partes del mundo las conferencias y las uniones han empezado a tratar a las mujeres exactamente igual que a los hombres, incluyendo la ordenación de mujeres al ministerio. En otras partes del mundo, donde la cultura prohíbe que las mujeres sirvan en puestos de liderazgo y donde tener mujeres como pastores dañe el avance del evangelio, la integración ha avanzado más lentamente o no ha avanzado en lo absoluto. En esto la iglesia puede estar siguiendo el ejemplo de Pablo: «Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles» (1 Corintios 9:22, NVI).

Cada vez que la Conferencia General había formado comités, en el pasado, para considerar la ordenación de las mujeres al ministerio, no habían encontrado razón para no hacerlo. Si Bacchiocchi y otros no hubiesen traído la intransigente teología de la cabeza a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, los comités de estudio en el siglo XXI casi ciertamente hubieran afirmado los descubrimientos de los comités previos —que el liderazgo de las mujeres está en armonía con los principios de la iglesia del Nuevo Testamento. Los líderes estarían decidiendo en que lugar del mundo la ordenación de las mujeres como pastores contribuiría a traer más personas a los pies de Jesús y en que lugar esa práctica dañaría la misión de la iglesia —o sea, decidir cómo ser «todo para todos» para que «por todos los medios posibles» podamos salvar a algunos».

En su introducción, Bacchiocchi aclara que pensaba que los emergentes argumentos de la teología de la cabeza eran de tanto peso que unirían a la iglesia en apoyo de una política en la cual las mujeres no podrían fungir como ancianas o pastores, ordenadas o no. Al contrario, la nueva doctrina de la cabeza que introdujo pareció haber polarizado a la Iglesia Adventista sobre el tema de si la Iglesia Adventista del Séptimo Día aceptaría la nueva doctrina de la cabeza.

Cuando la Unión del Pacífico y la Unión de Columbia anunciaron en 2012 que llamarían a una sesión constituyente especial para considerar la ordenación de las mujeres al ministerio, los propugnadores de la teología de la cabeza insistieron que la iglesia les proveyese igual tiempo y espacio para presentar su doctrina.<sup>50</sup> Ninguna entidad de la iglesia dio a los propugnadores de la teología de la cabeza tiempo o espacio igual hasta GC TOSC. De hecho, como alguien involucrado en las discusiones tanto de la Unión del Pacífico y la Unión de Columbia, puedo informar que nadie, que yo sepa, reconoció entonces que quienes estaban en contra de la

ordenación de las mujeres había adoptado una nueva doctrina que nunca había sido difundida ampliamente entre los adventistas.

Todo eso cambió cuando los líderes de la Conferencia General invitaron a casi todo propugnador conocido de la emergente doctrina de la cabeza a participar en el GC TOSC. El comité de dirección de TOSC permitió a propugnadores de la teología de la cabeza por lo menos tanto tiempo para presentar su teología como el que se le permitió a los demás, transformando el proceso de TOSC en lo que se podría considerar como la primera escuela adventista de la teología de la cabeza.

Nadie está propugnando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día adopte el programa completo de la teoría calvinista de predestinación. Pero, ¿es posible tomar una manzana del árbol calvinista sin cambiar el entendimiento adventista tradicional de cosas tales como la gracia de Dios, la relación espiritual entre Cristo y sus seguidores, la dedicación a la libertad religiosa para todos y la urgencia de llevar el evangelio a cada persona sobre la tierra? Esa es la pregunta que la iglesia debe contestar antes de que los miembros y líderes se unan en cualquier teología de ordenación.

###

[Volver al principio](#)

## Apostilla

1 David Read, “Are Adventists Coalescing into Opposing Parties?” (Part I), Advindicate.com, March 24, 2014.

2 <http://egwwritings.org>(Click “Search” y “Scriptural Index”)

3 *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, Review and Herald Publishing Association, 1957. Vol. 6, p. 1035.

4 Por ejemplo, uno de los teólogos de ese movimiento más controversiales, el ministro presbiteriano R. J. Rushdoony, ganó una gran parte de su salario como un testigo experto en casos de apoyo a la educación en el hogar; Bill Gothard dirigió su organización casi completamente basado en seminarios sobre la cabeza y material de entrenamiento y equipo para educación en el hogar y el Concilio de Hombría y Femenidad Bíblica, el centro de la teología calvinista de la cabeza, es una fuente principal de material para la educación en el hogar.

5 Algunas páginas del Internet adventistas que venden productos para educación en el hogar, como orionpublishing.org, ofrecen libros que promueven al hombre como cabeza y en contra de las mujeres en el ministerio, eso pareciera deberse a que la mayoría de los adventistas educados en casa son conservadores, no porque el movimiento adventista de educación en el hogar esté basado en la teología de la cabeza.

6 <http://cbmw.org>

7 <http://cbmw.org/core-beliefs>

8 Danvers Statement, Affirmation No. 3; and, e.g., Gerhard Pfandl with Daniel Bediako, Steven Bohr, Laurel and Gerard Damsteegt, Jerry Moon, Paul Ratsara, Ed Reynolds, Ingo Sorke, and Clinton Wahlen, “Evaluation of Egalitarian Papers,” TOSC, p. 4: “God appointed Adam as leader in the Garden of Eden before creating the woman.”

9 La mayoría de los proponentes adventistas de la teología de la cabeza afirman que Cristo se sometió voluntariamente a Dios el Padre. Algunos también tienen claro que este es un papel distintivo eterno. Edwin Reynolds, por ejemplo, en “Biblical Hermeneutics and Headship in First Corinthians”, TOSC, p. 23, señala: «Su [sumisión voluntaria] es característica del papel de la relación entre Cristo y su Padre que se extiende desde la eternidad más allá de la eternidad futura».

10 John W. Peters en “Restoration of the Image of God: Headship and Submission”, TOSC, p. 17, señala: «La esperanza de Eva de ser como Dios no era la “esfera superior” que procuraba alcanzar, ni la esfera superior que las Evas modernas desean alcanzar. El contexto sugiere que las Evas modernas esperan entrar en una esfera más elevada al tratar de estar por encima de sus puestos originales, al lado de su marido».

[11](#) Peters, p. 19, dice: «Al decidir tomar el fruto de Eva y comerlo, Adán renunció a su papel como cabeza. Transfiriendo de hecho su papel como cabeza a su esposa y consumando así el cambio de los papeles entre Adán y Eva».

[12](#) Edwin Reynolds y Clinton Whalen, en «Minority Report», p. 200 informe de NAD TOSC, con aprobación citan al teólogo calvinista Raymond C. Ortland, Jr.: «La redención cristiana no redefine la creación; la restaura para que las esposas aprendan sumisión santificada y los esposos aprendan a ser cabezas santificadas». De «Male-Female Equality and Male Headship», un capítulo en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*, editado por John Piper y Wayne Grudem; Wheaton, Ill.: Crossway, 2006.

[13](#) C. Raymond Holmes, por ejemplo, en «Women in Ministry, What Should We Do Now», TOSC, 2014, p. 12, indica: «Mientras que el papel de la mujer en el ministerio es singular y “esencial”, es diferente en función que la del hombre en que no incluye el oficio de cabeza y la responsabilidad supervisora del anciano [de iglesia]».

[14](#) Holmes, p. 10, indica: «Cualquier solución que ignore el principio bíblico de la cabeza... es simplemente insostenible».

[15](#) Por ejemplo, ver Paul Ratsara and Daniel K. Bediako, «Man and Woman in Genesis 1-3: Ontological Equality and Role Differentiation» (documento presentado a TOSC, July 22-24, 2013).

[16](#) Por ejemplo, ver P. Gerard Damsteegt, Edwin Reynolds, Gerhard Pfandl, Laurel Damsteegt, y Eugene Prewitt, «Interpreting Scripture on the Ordination of Women», TOSC 2014, p. 24.

[17](#) Holmes, p. 17, señala: «Tenemos que arrepentirnos, empezando con rescindir de todas las acciones previas permitiendo la ordenación de las mujeres como ancianos. También, la acción de la Conferencia General en 1990 permitiendo que las mujeres llevaran a cabo la mayoría de las funciones del ministro ordenado en su iglesia debería de ser cuidadosamente reconsiderada».

[18](#) Los críticos de la teología de la cabeza con frecuencia mencionan que la teología de la cabeza ha dividido muchas iglesias; esas divisiones han sido difíciles de documentar porque cuando una congregación, escuela o denominación, se divide a causa de la teología de la cabeza, generalmente no se forma una nueva organización —quienes se oponen a las demandas de la nueva teología de la cabeza generalmente se cambian a una organización, seminario o denominación, existente que no enseña el principio moderno de la cabeza. Algunos ejemplos incluyen la congregación que abandonó el ex presidente Jimmy Carter, el Southern Baptist Seminary y la Southern Baptist Convention, todas las cuales mantuvieron un grupo de creyentes en la teología de la cabeza a la vez que una gran cantidad de quienes no creen en la misma simplemente se fueron.

[19](#) Holmes, p. 12: «Siempre que las mujeres sean entrenadas para el mismo oficio y función para la cual se entrenan los hombres, pueden esperar el mismo resultado. Hacemos un gran daño a las mujeres a quienes Dios ha llamado al ministerio siempre que no les proveamos entrenamiento para el ministerio específico al cual Dios las ha llamado. Fallamos al no proveer tal entrenamiento, lo cual es un abuso e injusticia».

[20](#) El 10 de marzo, 2014, Thomas White, presidente de Cedarville University (Ohio), anunció que debido al concepto de la cabeza en 1 Corintios 11:2-15, la universidad estaba restringiendo

clases en el programa de ministerio femenino —que algunos dicen son todas las clases de Biblia enseñadas por una mujer— a únicamente estudiantes femeninos.

<http://www.christianitytoday.com/gleanings/2014/march/christian-collegesolidifies-complementarian-cedarville.html>

21 Varios documentos del 2014 GC TOSC examinan la doctrina de la cabeza desde una perspectiva bíblica. En apoyo: John W. Peters, «Headship and Submission: Image of God». En contra: Angel Rodriguez, «Evaluation of the Arguments Used by Those Opposing the Ordination of Women to the Ministry», y Kendra Haloviak Valentine, «Is Headship Theology Biblical?» Ver también Richard M. Davidson, «Headship, Submission, and Equality in Scripture», capítulo 13 de *Women in Ministry*, Special Committee, SDA Theological Seminary, Nancy Vyhmeister, editora. En línea: <http://session.adventistfaith.org/assets/393498>

22 Los historiadores han notado que en la teología reformada el puesto de subordinación de las mujeres es similar al puesto de las mujeres en la teología católica antes de la Reforma. La diferencia está en que la primera teología generalmente presentaba a las mujeres como débiles espiritualmente, menos inteligentes y más crédulas que los hombres, mientras que la nueva teología de la cabeza, siguiendo las pautas del teólogo R. J. Rushdoony, insiste en que las mujeres no son inferiores a los hombres, simplemente se les ha asignado un papel de subordinación funcional.

23 En Génesis 2-3, el *SDA Bible Commentary* (Washington, DC: Review and Herald, 1957), no da ningún indicio de que Adán fuese la cabeza sobre Eva antes del pecado. En el consejo de Pablo en 1 Timoteo 3, que los obispos y los diáconos deberían de ser «maridos de una mujer», el comentario señala cuatro significados posibles: que deben de ser hombres no aparece en la lista. Para los lectores modernos, buscando argumentos a favor o en contra del principio de la cabeza, los comentarios en relación a los dos textos sobre la cabeza, 1 Corintios 11 y Efesios 3, parecieran haber sido escritos por una persona egalitaria y por un proponente de la doctrina de la cabeza, tomando turnos al escribir los párrafos. Hay amplio material que ambos bandos amen y odien. Pero la doctrina de la cabeza no se desarrolló hasta un cuarto de siglo después de la publicación del comentario, así que los autores no estaban refiriéndose a este asunto. El comentario afirma que antes del pecado la autoridad y rango de Adán y Eva eran perfectamente iguales, que como resultado del pecado al hombre se le asignó ser la cabeza, líder e incluso «gobernante» de la familia, que el evangelio procura restaurar la relación de marido y mujer a una igualdad perfecta y que en el hogar cristiano el marido y la mujer trabajarán diligentemente para la felicidad y el beneficio mutuo —incluso al costo de sus vidas— para que ninguno piense sobre quien es la cabeza. Los autores no conectaron los textos de la cabeza con el tema de qué puesto debería de tener una mujer en la iglesia. Ver particularmente el volumen 6, págs. 753-759 y págs. 1035-1038.

24 Un ejemplo de sitio Web en contra de la ordenación de las mujeres que no incluye ninguna referencia adventista prior a 1987, pero sugiere una lista de autores evangélicos calvinistas para estudio más profundo es <http://www.womenministrytruth.com/freeresources/other-insightful-works.aspx>

25 Ver Brian G. Mattson, *Double or Nothing: Martin Luther's Doctrine of Predestination*. <http://www.contra-mundum.org/essays/mattson/Lutherpredestination.pdf>

[26](#) Los arminianos, quienes concuerdan mayormente con la teología del libre albedrío de Jacobus Arminius, no se deben de confundir con los armenios, ciudadanos de Armenia, el país, o personas de antepasados armenios. El arminianismo no debe tampoco confundirse con el arrianismo, la creencia que Jesús no fue Dios plena y eternamente.

[27](#) Woodrow W. Whidden, II, señala en la Review and Herald, 14 de Oct., 2010: «Puesto de manera sencilla: no hay “gracia gratis” y su “albedrío liberado”, ningún tema del Gran Conflicto vindicando a Dios en el Adventismo del Séptimo Día».

<http://archives.adventistreview.org/article/3799/archives/issue-2010-1533/grace-free-will-and-judgment>

[28](#) Darius Jankiewicz, «Two Visions of God and Male Headship: A Study in Calvinist and Arminian Presuppositions».

[29](#) Para una crítica evangélica de la teología calvinista de la cabeza, ver <http://www.godstowomen.org/headship.htm>

[30](#) En 2014 la página Web de Bill Gothard señala que 2.5 millones de personas han asistido a sus seminarios.

[31](#) Algunos historiadores de la iglesia fechan la emergencia del movimiento de la cabeza moderno a la publicación de la *Systematic Theology: An introduction to Biblical Doctrine*, por Grudem, en 1994 (Zondervan).

[32](#) Conforme escribo este documento a principios de 2014 veo que una iglesia en la Conferencia de California Central está promoviendo un seminario de la cabeza para jóvenes en Yosemite y una iglesia en la Conferencia del Sur de California está ofreciendo un seminario en video para parejas, «El arte del matrimonio», basado en las enseñanzas de la cabeza de Wayne Grudem.

[33](#) <http://www.adventistarchives.org/1973-5-mohaven-.U2Bc8q1dXdV>

[34](#) Samuele Bacchiocchi, *Women in the Church: a Biblical Study of the Role of Women in the Church*, Berrien Springs: Biblical Perspectives, pp. 11-18.

[35](#) El texto completo está en esta página Web: <http://peter.hitechmall.com/english/dnl/bacchi/books/womench.pdf>

[36](#) Evidentemente Bacchiocchi no fue el primer adventista en los 70 o los 80 que expresó ideas relacionadas con la teología de la cabeza. En Mohaven en 1973, Hedwig Jemison presentó una colección de declaraciones de Elena White, con un comentario sugiriendo que ella aceptaba la teología de la cabeza. Las escuetas minutas del comité de la Conferencia General en 1985 sobre el papel de la mujer en la iglesia, indica que por lo menos un miembro cuyo nombre no se menciona estaba presentando argumentos a favor de la teología de la cabeza. Pero Bacchiocchi fue el primer adventista que compiló y publicó la emergente doctrina de la cabeza.

[37](#) El documento completo se encuentra en: <http://cbmw.org/core-beliefs/>

[38](#) La declaración completa de *Adventists Affirm* se encuentra en <http://session.adventistfaith.org/noo> en el Pacific Union Recorder, agosto 2012. La Declaración de Danvers fue escrita en la forma de 10 «preocupaciones», seguidas de 10 «afirmaciones». La declaración en *Adventists Affirm* tomó la forma de 11 «preocupaciones» seguidas de 10 «afirmaciones». Las siguientes complicadas frases en la **Declaración de Danvers** (#3) y la declaración de *Adventists Affirm* (#7)

ilustran la forma como *Adventists Affirm* copió el lenguaje, estilo e ideas de la **Declaración de Danvers**. En sus declaraciones, tanto el grupo de **Danvers** y el grupo de *Adventists Affirm* están: **preocupados** (*profundamente preocupados*) **por la «creciente promoción** (*creciente promoción*) **dada al egalitarismo feminista con la consiguiente distorsión o abandono** (*que distorsiona*) **de la armonía presentada en las escrituras** (*lo que la Biblia dice*) **entre el amante, humilde liderazgo de maridos redimidos** (*acerca del papel de la cabeza sacrificada de un marido amoroso*) **y el inteligente, dispuesto apoyo a ese liderazgo** (*y el papel dispuesto de ayuda*) **por las redimidas esposas** (*de una inteligente, amorosa, esposa*)».

[39](#) Gerhard F. Hasel, «The Relationship of Man and Woman in the Beginning and at the End», manuscrito sin publicar presentado en Mohaven, 1973. En la última oración, Hasel hace un llamado a los hombres y las mujeres a «participar en igualdad completa de responsabilidades y privilegios en todas las líneas de trabajo para apresurar la venida de nuestro amado Señor y Salvador, Jesucristo».

[40](#) *Adventists Affirm*, Fall, 1989, pp. 12-23.

[41](#) Un teólogo me dijo que antes de morir Hasel había regresado a su opinión original, pero Hasel nunca escribió algo documentando ese cambio.

[42](#) *Adventists Affirm*, Fall, 1989, p. 42.

[43](#) *Adventists Affirm*, Fall, 1989, pp. 41-43.

[44](#) Report of Role of Women in the Church Committee, Mar. 26-29, 1985, p. 18.

<http://www.adventistarchives.org/1985-study-committee-minutes.pdf>

[45](#) Para tener una perspectiva desde el punto de vista de Merikay Silver, ver su libro *Betrayal: The Shattering Sex Discrimination Case of Silver Vs. Pacific Press Publishing Association*, Mars Hill Publication, 1985.

[46](#) P. Gerard Damsteegt, «A Response to the North American Division Ordination Request».

<http://www.andrews.edu/~damsteeg/Ordination.html>

[47](#) GC Committee Minutes, April 3, 1975, 75-153-154, and October 14, 1984, 84-386-387

[48](#) GC Committee Minutes, April 3, 1975, 75-153-154

[49](#) El 5 de octubre de 1989 el comité de la Conferencia General votó referir a la sesión de la Conferencia General de 1990 una recomendación que (1) las mujeres no fuesen ordenadas pero que (2) las ministros comisionadas «pueden llevar a cabo esencialmente las funciones de un pastor ordenado». Pero el 9 de octubre, el mismo comité votó dividir esa acción, enviando la recomendación que las mujeres no fuesen ordenadas a la sesión de la Conferencia General, pero autorizando inmediatamente a mujeres comisionadas ministros para llevar a cabo esencialmente las funciones ministeriales de un ministro ordenado. General Conference Committee Minutes, October 9, 1989, 89-429-431

[50](#) Durante la sesión constituyente especial de la Unión del Pacífico en 2012, los líderes asignaron más tiempo al equipo de la Conferencia General para que hablasen en contra de la ordenación de las mujeres que lo que asignaron a otros presentadores que hablaron a favor de la ordenación de las mujeres. El equipo de la Conferencia General no presentó argumentos de la

teología de la cabeza o algún argumento bíblico, eligiendo hacer una apelación a las políticas y prácticas vigentes en la iglesia. La situación en la Unión de Columbia fue muy similar.

[Volver al principio](#)

## **Acerca del autor**

Gerry Chudleigh es director de comunicación de la Unión del Pacífico de Adventistas del Séptimo Día, basada en Thousand Oaks, California, y editor del Pacific Union Recorder. Las opiniones expresadas en este documento son suyas nada más y no necesariamente las de la entidad para la que trabaja. Alguna gente se refiere a él como un estudiante empedernido, habiendo estudiado y enseñado clases en asuntos como reparación de relojes antiguos, fotografía, coleccionar libros, estudios bíblicos y excursionismo de mochila. Cuando no está investigando algún tópico que le llama la atención, está probablemente tomando fotos de un proyecto humanitario en un país en desarrollo o en una iglesia en Norteamérica, leyendo o explorando el desierto de California en su Jeep.

[Volver al principio](#)